DIARIO BALEAR.

MIERCOLES 28 DE ABRIL DE 1830.

San Vidal mártir.

Sale el sol á las 5 horas y 13 minutos: se pone á las 6 horas y 47 minutos.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

TURQUÍA.

Constantinopla 26 de febrero.

Acaba de satisfacer la Puerta el segundo plazo de la indemnizacion al comercio ruso, y ha obtenido una rebaja de algunos centenares de miles de piastras. Este feliz resultado se atribuye en parte á los esfuerzos de Halil-bajá, unido esto á la puntualidad de la Puerta. Se notan ya en el ejército ruso preparativos para volver á pasar el Balkan, guardándose muy buena armonía entre los gefes militares rusos y las autoridades turcas. Los enviados rusos que se hallan en Constantinopla son tratados con la mayor distincion.

Mr. de Ribeaupierre debe muy pronto dejar su puesto para restituirse á Petersburgo: no se sabe todavía quien será su sucesor.

Las relaciones de la capital de Egipto con Constantinopla son muy animadas, y Mehemet-Alí ha ganado mucho en el espíritu del Sultan. Se sabe de un modo positivo que Mehemet no toma parte en la espedicion que la Francia prepara contra Argel, cosa que desagrada bajo muchos aspectos á la Puerta; sin embargo, continúa el bajá organizando sus tropas y aumentando la marina.

Desde el nacimiento del último hijo del Gran Señor, han dado las Sultanas muchas funciones, á las que han asistido algunos turcos de distincion.

—Mehemet Hamid, bey efendi, sucede al reis-effendi, que ha dado su dimision. Mehemet ha servido ya este destino en dos ocasiones, y la última en 1821. Mr. de Ribeaupierre presentó sus credenciales al Sultan en la caserna de Ramis-Tchiflik el 22 de febrero: S. A. le manifestó su satisfaccion por volver á verle, y por el restablecimiento de la paz.

—Escriben de Austria que el gobierno acaba de hacer partir, con el consentimiento de la Puerta, para las fronteras de la Croacia, un destacamento de bombarderos y otros militares ingenieros con cohetes á la Congreve para destruir los atrincheramientos de los bandidos, cuyo número se ha aumentado considerablemente.

(*G. de M.*)

ESPAÑA.

Habana 1.º de marzo.

Se acaba de descubrir aqui una horrorosa conspiracion, cuyos avisos fueron remitidos de Lóndres, en donde parece tenian sus relaciones los conspiradores, y cuyo orígen principal ecsiste en Méjico y Costa-firme.

Los presos son 25 hasta ahora; entre ellos se cuentan, con admiracion, algunos oficiales, bien que es preciso hacer la justa distincion de que no es ninguno de los destinados aqui en las diferentes espediciones que han llegado. Nuestro capitan general ha desplegado en esta ocasion una energía admirable: se anuncian algunas prisiones en diferentes puntos de esta isla. El espíritu público se agitó por algunos momentos con tales sucesos; pero la tranquilidad de los ánimos está ya restablecida, y todos indistintamente interesados en la paz y felicidad de que gozamos, seremos otros tantos observadores cuidadosos, á cuya vigilancia no podrá ocultarse la ecsistencia de cualquier malvado que haya quedado: S. E. acaba de dar al público la proclama siguiente.

Habitantes de la isla de Cuba.

„El halagüeño cuadro que presenta esta venturosa isla, fruto de vuestra lealtad y sensatez, no podia menos de irritar á los revolucionarios del continente vecino, que miran con rabiosa envidia vuestra prosperidad y opulencia; miéntras ellos se ven sumidos en la miseria y la anarquía, consecuencia forzosa de su rebelion.

„Este suelo dichoso, mansion de la paz, de la abundancia y de la lealtad, ofrecia al mundo el contraste mas visible, gozando bajo el suave gobierno de S. M. de todos los bienes que resultan de la seguridad de las fortunas, del sosiego en el cultivo de las artes, de la moral pública y de las ciencias, miéntras que las revoluciones, los partidos, las discordias y la anarquía establecieron su imperio en las provincias rebeldes; cuya consecuencia natural ha sido la impiedad, la licencia y la miseria consiguiente á este estado de desórdenes; y como los malvados no perdonan medios ni fatigas para turbar vuestro

bienestar, no les ha sido dificil atraer á su faccion á algunos de los habitantes de esta isla, que ingratos unos á la hospitalidad que aqui recibieron, é incautos otros, se han dejado alucinar de unas teorías falaces, desconociendo los incontrastables argumentos que resultan de la sencilla comparacion del estado de cultura y prosperidad de la siempre fiel isla de Cuba, con el lamentable que ofrece el continente desde el momento en que se separó del paternal gobierno de S. M. ¡Insensatos! Todas las personas de juicio en esta isla son fieles al Rey nuestro Señor por amor, por gratitud, y porque estan bien convencidas de que en su lealtad y union á la metrópoli tienen las únicas garantías que aseguran su bienestar, y que el dia que estos sagrados vínculos se conmuevan, será el último de su felicidad, y aun de su ecsistencia.

»Descubierta la ridícula conspiracion, que nunca pudo ser funesta sino á los malvados que la intentaban, serán castigados con arreglo á las leyes los que resulten convictos de su delito, porque asi lo ecsige la vindicta pública y vuestra propia seguridad.

»Cubanos: tened entera confianza en vuestro primer gefe, que ausiliado de las demas autoridades ha hecho y hará cuanto esté de su parte para manteneros en el goce de todos los bienes que disfrutais; cumpliendo asi las reiteradas órdenes del Rey nuestro Señor, y que son tan gratas á su corazon, que no respira con placer sino cuando os contempla contentos y felices. Habana 26 de febrero de 1830.—Francisco Dionisio Vives."

Madrid 9 de abril.

S. M., en compañía de la Reina nuestra Señora y de los Sermos. Sres. Infantes, habia resuelto salir ayer tarde á visitar los Stos. Sagrarios: ya estaba todo dispuesto para tan augusto y piadoso acto, y el pueblo madrileño se hallaba agolpado á las puertas del Real Palacio, y llenaba toda la carrera, ansioso de gozar de la vista de sus amados Soberanos y Real Familia; pero vió frustrada su esperanza, pues á la tarde, que ya era fria y húmeda, se añadió un aguacero que impidió la salida de SS. MM. y AA., quienes asistieron como siempre á todos los sagrados oficios en la Real Capilla, dando ejemplo de las virtudes religiosas que les caracteriza.

Cádiz 5 de abril.

Las islas Filipinas, que recien conquistadas por el valor de los españoles hubieran sido tal vez abandonadas si una idea religiosa digna de nuestros católicos Soberanos no retrajera de ponerlo por obra; ésas Islas, ricas y preciosas por su situacion y por su suelo, que en 1764 no podian cargar de retorno al navío *Buen Consejo* espedido desde este puerto mismo, tiempo hace ya que estan justificando la ecsactitud con que fueron apellidadas en Europa *la Perla de Oriente*. Si en los reinados de los Sres. D. Cárlos III y D. Cárlos IV se echaron las semillas que debieran producir los mas bellos frutos, bajo el imperio paternal del magnánimo Fernando VII no solo se ostentan, sino que cunden y se recogen muy ópimos y colmados.

La importancia de aquellas remotas posesiones de la corona de España; la lealtad y valor de sus habitantes; la solicitud amorosa con que el augusto Monarca mira á todos sus hijos, no podian menos de fijar su soberana atencion sobre la conveniencia de dar á tan buenos vasallos un testimonio de aprecio, una prueba de proteccion, un apoyo á las leyes, una garantía mas á los goces sociales.

Para alcanzar tan altos fines, no para restablecer el órden perdido, ni restaurar la paz ahuyentada, mandó S. M. que se destinasen á las Islas un batallon de infantería de 1[illegible] plazas con el nombre de *Asia*; un escuadron de 120 plazas para componer el 4º del regimiento de caballería dragones veteranos de Luzon, y una compañía de artillería á caballo con 65 plazas.

El apresto de esta espedicion, en todo su material, fue confiado por S. M. á la Real Compañía de Filipinas, que lo ha desempeñado de un modo tan ecsacto, y con una tan plausible prontitud, que nada ha dejado que desear.

El martes 2 de este mes antes de las nueve de la mañana se hallaba en el muelle de la puerta del mar el Escmo. Sr. general gobernador para la revista de embarque que pasó el Sr. ordenador honorario comisario de guerra de la plaza D. Vicente Izquierdo. A medida que se celebraba este acto se iban embarcando las tropas en los buques menores para pasar abordo de sus respectivos trasportes. Poco despues de las 11 quedó concluida esta prolija operacion: y si Cádiz debe alabanzas á la conducta irreprensible de las tropas destinadas á Filipinas, nunca olvidará la quietud, el gozo, el orden admirable con que separaron sus plantas de este suelo. ¡Honor al ilustre general gobernador que ha sabido dirigir tales tropas! ¡Honor tambien á los dignos gefes y oficiales que las mandan!

Se habia señalado la mañana del domingo 4 para la salida á la mar; pero amaneció el dia soplando un recio viento del E. con visos de huracan. Por la tarde y la noche fue cediendo hasta no reinar en la mañana del lunes 5. A las 6 de ella puso la señal de dar la vela la fragata de guerra *Perla*, cuyo comandante el capitan de igual clase D. Ignacio Fernandez Florez es el gefe del convoy hasta Canarias. A las 7 mareó la misma fragata; y sucesivamente siguieron su rumbo el navío *el Rey Fernando*, al mando del alferez de fragata graduado de la Real armada D. Juan Manuel de la Matta; la fragata *Constancia*, su capitan D. Francisco de Aldecoa; la fragata *Paz*, su capitan D. Lucas Tarso; y el bergantin de guerra *Relámpago*, comandante el teniente de navío D. Manuel Villavicencio, y gefe del convoy desde Canarias hasta Filipinas. A la una y media del dia habia desaparecido de la vista.

Del batallon de infantería, que manda el corone D. Luis de Losada, se trasportaron al navío las compañías de granaderos, de cazadores, y la primera y

un tercio de la segunda: otro tercio de esta y las compañías tercera y cuarta con todo el escuadron, en la *Constancia*, y el resto de la segunda compañía con la quinta y sesta, en la *Paz*. La compañía de artillería se ha embarcado en el navío, con su capitan D. Damian Calleiros. El gefe de toda la tropa es el Sr. D. Gabriel Perez, coronel del regimiento de caballería dragones de Luzon, que va abordo del navío.

Los 1248 individuos militares que componen la espedicion se han repartido: 546 en el *Rey Fernando*: 429 en la *Constancia*, y 299 en la *Paz*. Ademas llevan estos buques once religiosos misioneros, algunos empleados de Real Hacienda, varias señoras, y diferentes efectos militares y de comercio.

La disposicion de alojamientos para oficialidad y tropa ha merecido los aplausos de cuantos la han visto y ecsaminado. Los ranchos son abundantes, bien surtidos y aun delicados. Van calculados para 200 dias de navegacion, y la provision de agua es asombrosa.

(*G. de M.*)

VARIEDADES.

Viage de Dillon á las islas del mar Pacífico.

Acaba de publicarse en Paris el viage del capitan ingles Peter Dillon al mar del Sur en 1827 y 1828. Está dedicado á S. M. el rey de Francia, y con justo título, pues en él se contienen las primeras noticias auténticas que hubo en Europa acerca del fin desgraciado que tuvo la famosa espedicion del conde de la Perouse. Dillon fué el primer navegante europeo que vió reliquias de aquel terrible naufragio. Antes de describir el viage de 1827 que es el objeto principal de la obra, cuenta el que hizo en 1812 á las islas Fidji, en el cual, entre mil peligros y aventuras, adqnirió las relaciones por las cuales descubrió mas tarde la suerte de la Perouse.

A fines de 1812 se embarcó Dillon, en calidad de oficial, á bordo del navío *Hunter*, capitan Robson, que salió de Calcuta para espediciones mercantiles en la nueva Gales del sur, en las islas Fidji y en Canton. Dillon habia visitado antes estas islas, y permanecido en ellas cuatro meses; por lo cual tenia algun conocimiento de su idioma. Estan situadas en el Océano pacífico casi en medio de la distancia entre Otahiti y la nueva Gales, y al norte de la nueva Zelanda. Son muy frecuentadas por los ingleses, señaladamente la de Sándalo, llamada así por la abundante cosecha que se hace en ella del palo de este nombre. Cada una tiene su rey ó gefe; estan frecuentemente en guerra, y se alimentan de los enemigos que matan ó hacen prisioneros. El *Hunter* ancló en la isla de Sándalo el 19 de febrero de 1813 en la bahía de Vilear, aldea donde residia uno de los gefes de la isla. Este dijo á los ingleses, que sus vasallos no podian cortar sándalo para ellos, porque los otros reyes, que estaban en guerra con él, los matarian cogiéndolos diseminados en los bosques, y pidió al capitan Robson que le ausiliase contra sus enemigos. El capitan vaciló un momento; pero al fin le concedió lo que pedia, y los adversarios de Vilear fueron batidos y ahuyentados. Sin embargo la corta de sándalo adelantaba muy poco; el gefe de Vilear no se presentaba ya en el *Hunter*, y los bárbaros nos dijeron que los bosques estaban destruidos. M. Robson conoció que el cacique se habia burlado de él, valiéndose de sus fuerzas para vencer á sus enemigos y presentándole la falsa esperanza de un pronto cargamento; y picado, trató de vengarse. Habiase reunido al *Hunter* á principios de mayo su cuter la *Isabel*. Robson no solo se apoderó de todas las piraguas de Vilear, sino envió á tierra una espedicion, cuyos movimientos fueron tan mal combinados, que toda pereció á manos de los salvages que se juntaron por millares, escepto Dillon, un marinero prusiano, llamado Martin Bushart, y Guillermo Wilson, que se hicieron fuertes en un risco, y otros dos marineros. Rodeados de bárbaros no encontró Dillon otro medio de salvacion que apoderarse de un sacerdote de aquella tribu, venido adonde él estaba con los prisioneros hechos en las piraguas y ofrecidos por Robson en cange de los tres sitiados. Es tal el respeto de aquellos hombres á los ministros de su religion que los dejaron pasar porque no matasen al sacerdote que iba entre ellos.

Robson dió á Dillon el mando del cuter, y salieron lo mas pronto que fué posible de aquellas islas de mal agüero. Arribaron á la de Tucopia, donde quisieron establecerse Martin Bushart que llevaba á bordo su muger y un indiano de la nacion Lascar, compañero de viage. Salieron de Tucopia y navegando hácia el oeste, descubrieron como á unas ocho leguas una isla grande y muy alta. Esta era la de Vannicolo, donde naufragó la Perouse; y á no haber pasado tan lejos de la costa, hubieran podido recoger á los miserables náufragos, que aun vivian en aquella época, como se supo mucho tiempo despues. En aquel punto se separaron el navío y el cuter, el primero se dirigió á la China y el segundo á la nueva Gales.

Desde 1813 hasta 1826, dice M. Dillon, no supe mas de Martin Bushart. Pasando este último año de Chile á Bengala por la nueva Zelanda, me hallé el 13 de mayo á la vista de Tucopia, y en una de las piraguas que se acercaron á mi buque, descubrí al Lascar y en otra á Martin Bushart. Ninguno de los dos me conoció, hasta que les recordé los sucesos de Vilear y nuestra milagrosa salvacion. Martin me dijo que durante su mansion en aquella isla solo habia visto dos buques europeos empleados en la pesca de la ballena, uno que se detuvo un mes y otro 20 minutos. Uno de mis oficiales me avisó que el Lascar habia vendido al armero de mi buque una empuñadura de espada de plata; hice que me la trajesen, y habiéndola ecsaminado, vi en ella cinco cifras, pero tan borradas que me fué imposible reconocerlas. Pregunté á Martin como habia adquirido el Lascar aquel mueble. Respondióme que cuando se estableció en Tucopia, observó que los na-

turales tenian clavijas de hierro, cadenas, hachas, cuchillos, porcelana, un cabo de tenedor de plata y otros muchos objetos de fábrica europea. Supuso al principio que procedian de algun buque que habia naufragado en la costa de Tucopia, y del cual los habian sacado los naturales; pero cuando al cabo de dos años hubo adquirido bastante conocimiento del idioma, supo que aquellos efectos y el puño de espada habian sido llevados á la isla por algunos tucopios, y que los habian adquirido en otra muy lejana que llamaban *Malicolo* (Mannicolo ó Vannicolo, como supe despues), cerca de la cual habian naufragado dos navíos, grandes como el *Hunter*, cuando los viejos actuales eran jóvenes, y que aun restaban en dicha isla muchos vestigios del naufragio. El Lascar confirmó la narracion de Bushart, añadiendo que él mismo habia estado en Mannicolo seis años antes, y habia encontrado allí dos ancianos que eran de la tripulacion de los buques perdidos. Despues llamó á un tucopio que habia vuelto siete meses antes de Mannicolo. Este declaró haber residido durante dos años en la isla del naufragio, y que aun se podian salvar algunas reliquias de él. De estas noticias, dadas con ingenuidad, inferí que los dos buques debian ser los del célebre y desgraciado conde de la Perouse, pues no se habia hablado de otros dos bajeles de gran tamaño perdidos en aquellos mares en la época que se indicaba.

Pregunté á los insulares, si despues de aquel naufragio, habia arribado á Mannicolo algun otro bajel. Me respondieron que no, aunque algunos habian pasado á cierta distancia de la isla.

Me hallaba escaso de víveres. A pesar de esto, me determiné á ir á Mannicolo, y con mis cortos medios, libertar de las manos de los bárbaros los dos hombres que sobrevivieron al naufragio, y que estaba firmemente persuadido á que eran franceses.

Supliqué á Martin Bushart y al Lascar que me acompañasen. Bushart consintió en ello á condicion de volverlo á Tucopia. El Lascar se negó redondamente; pero un tucopio vino con nosotros, á persuasiones de Bashart. Aquella misma noche me dirigí al oeste, en cuya direccion decian que estaba la isla. Tuve calma y brisas, y no descubrí á Mannicolo hasta dos dias despues de haber salido de Tucopia. Permanecí en calma una semana, á ocho leguas de la tierra, las corrientes me acercaban unas veces á ella y otras me desviaban. Mi bajel hacia mucha agua, y para colmo de la infelicidad, casi no tenia víveres á causa de las circunstancias que prolongaron la travesía. Me determiné, pues, aunque con pesar, á renunciar por entonces á mis indagaciones, y volví á Bengala por el camino de las Molucas.

Lo que habia visto me convenció de que los navíos de la Perouse habian naufragado cerca de la isla de Mannicolo; concebí esperanza de que se podrian salvar los hombres de la tripulacion que viviesen todavía, adoptando medidas convenientes para ello, y resolví, apenas llegué á Bengala, hacer todos los esfuerzos posibles que asegurasen el logro de esta empresa."—Dillon.

PALMA 28 DE ABRIL.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 27 PARA EL 28.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de idem y patrullas Córdoba.

De órden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino—Salvador Valencia.

AVISOS.

Si hay alguno á quien falte el primer tomo de la *Flor del moral*, su autor el M. R. P. Fr. Joseph Faustino Cliquet Augustino, podrá acudir á esta librería y se le dará noticia de él.

Se vende una casa grande, de dos pisos, con caballeriza y corral, sita en la villa de Binisalem, junto á la iglesia: los que quisiesen comprarla podrán acudir al Corredor de dicha villa, que tiene el albalan de subasta, respecto á que se han de rematar al mas beneficioso postor.

El 1º de mayo saldrá para Barcelona el javeque correo S. Miguel, su capitan D. Miguel Oliver: admite carga y pasageros.

Los señores suscriptores al *Diccionario geográfico universal*, los al *Diccionario histórico ó biografía universal compendiada*, y los al *Periódico de medicina* redactado por Salvá, acudirán á recoger su respectiva suscripcion en la librería puesto del Diario, junto á la cadena de Cort.

Se admiten nuevos suscriptores á las citadas tres obras.

En la misma librería hay de venta los libros siguientes:

Compendio de la historia de Grecia, precedido de un breve resúmen de la historia antigua, con una carta geográfica de la Grecia y Asia menor: por Don Gerónimo de Escosura. Un tomo 8º

Broussais: *De la irritacion y de la locura*: obra en la cual se establecen sobre las bases de la medicina fisiológica las relaciones entre lo físico y moral del hombre: traducido del frances al español por Hurtado de Mendoza. Un tomo 4º

Recreaciones químicas ó coleccion de esperiencias curiosas é instructivas, á las que se ha añadido un compendio elemental de química; la esplicacion razonada de los fenómenos producidos en las diversas esperiencias, y en fin su aplicacion á la economía doméstica ó á las artes: por Herpin. Dos tomos 4º

El coronel frances ó los efectos de un paseo: novela escrita en frances y traducida al castellano. Un tomito 8º

La caverna de la muerte: novela traducida del ingles. Un tomo 16º

La caverna de Strozzi: novela escrita en frances por J. J. Regnalt de Warin, autor del *Cementerio de la Madalena*, traducida al castellano. Un t. 16º

Edipo, tragedia original en cinco actos.

Morayma, tragedia original en cinco actos.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.